

Calles de Alcázar

Siempre es oportuno hablar de las calles y para mí de lo más agradable, aunque no sirva para nada, por eso lo he hecho tantas veces y lo que te rondará morena, porque no comprendo que a la gente le suene lo mismo una cosa que otra.

Hoy he tenido que escribir el nombre de la plazuela de la policía, digámoslo de forma que se entienda, y he escrito "placeta Albertos", porque eso no se ha llamado nunca plaza, sino placeta, porque lo es, en diminutivo, primero de Albertos, después del Progreso y en ese tiempo ya se la conocía también por la de Olivares, por vivir allí Don Román.

Y para que veamos lo que son las cosas, en las misma placeta hay otra casa más ostentosa que la de Olivares, propiedad que fue de otro médico de cierta fama y sin embargo nunca aplicaron su nombre a la placeta.

La placeta estaba formada en realidad por cuatro casas grandes, a cual más característica, la de Olivares, la de Carrero, el horno de la Filomena de hacer tortas y magdalenas y la del tuerto Peño, casa grande, hermosa, de líneas netamente manchegas, patio de columnas de piedra, portada de clavos grandes y puertas de cuadradillos, con rejas de forja alcazareña que fue una lástima que se perdiera. Antes de hacer esas casas de lujo y extrañas, la placeta era un monumento, con los mejores gomaeros de Alcázar, porque todo el barro era barrioso -arcilla pura- y siempre estaba aquello lleno de chicos en la época

que la Teresona jugaba con nosotros y nos podía a todos.

En el mismo caso se encuentran otros rincones de la Villa que deben conservarse o restaurarse en su denominación propia, por ejemplo la Cruz del Tolmo, tal como suena, el Cristo del Amparo, las placetas de las Almirces y la de las Medallas, la placeta de Santa María y la glorieta de Santa Quiteria, el pretil de los frailes, la placeta de la Justa y la de Almendros y la de San José, antigua glorieta del convento de su nombre, el Arenal y el Santo, sin más aditamentos, la Cruz Verde que no es rondilla y la separa precisamente de ella el Arenal. Otros tuvieron la idea de clasificarlos como la Cruz en sí misma y como subida a la Cruz Verde, que era más propio y los que vivían allí lo decían claramente:

—Vivo en la subida o vivo en la Cruz, que antes era distinguida por lo vecinos como la Cruz propiamente dicha, sin más aclaraciones. Y precisamente la vecindad de la Cruz y de la subida era de las que no ofrecen dudas de alcazareñismo, empezando por Estrella y su hermano Gregorio, Luis Sierra, Jesús Lucas y Jesús el de la carne, el Cojo Cortés, Polonio Pellás, el tío Julianete, el tío Tocinillo, el tío Juanillo Alameda, Julián Talega y Julián el carretero, Raspilla y la Moya, Victoriano el Viejo, Oliva el barbero y la Peluza, la tía Montalva y otros como el Perri-to, Perico Saludador etc.

Recuerdo ahora que en la Mota hay un